

JANSENISMO Y POLIZEIWISSENSCHAFT EN ADAM SMITH

ERNEST LLUCH

Universitat de Barcelona

Se muestran influencias recibidas en cuestiones importantes por parte de Adam Smith, totalmente olvidadas por el neoliberalismo actual, del jansenismo a través de Bernard Mandeville y de la versión germánica del mercantilismo, el cameralismo, por medio de las *Institutions Politiques* de Bielfeld. En este desconocimiento influyó el propio Smith al simplificar exageradamente lo que era el “sistema mercantil” en *The Wealth of Nations*. El concepto clave de la “mano invisible” que conduce los mercados hacia la autorregulación tiene un antecedente directo en Mandeville cuando habla de la “manipulación diestra de un político hábil”. Una manipulación que es decisiva a través del marco institucional o de la política emprendida en el proceso de formación de las decisiones del mercado. En segundo lugar se demuestra una influencia directa o plagio de las *Institutions Politiques* (1760) de Bielfeld en las *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms* (1763) de Smith. Influencia que disminuye, pero no desaparece, en *The Wealth of Nations*, según lo muestra la edición de Edwin Cannan manteniéndose elementos de la *polizeiwissenschaft*.

Palabras clave: Jacob Friedrich Bielfeld, cameralismo, Bernard Mandeville, mano invisible, policía, Adam Smith.

Karl Marx afirmaba que solamente los pensadores originales tienen derecho a exagerar. Por ello toleraba que cuando se pensaba con nuevas razones, con las que se había descubierto alguna regularidad en el funcionamiento de las realidades sociales, se explicaran con más amplitud de la justa. Sin embargo, desencadenaba su ira cuando se plagiaban frases o silogismos sin ton ni son o bien escondiendo las relaciones sociales. No son normas que puedan aceptarse en una metodología pura de la investigación científica pero sí en una interpretación social de los mecanismos a través de los cuales tal investigación se lleva a cabo. Dentro de esta perspectiva, habrá que aceptar como coherente el que se simplifique la teoría o el enfoque que se quiere combatir para obtener más fácilmente su sustitución. Existen muchos ejemplos –la exageración de lo propio– del primer caso y otros muchos –la ridiculización o simplificación de las posiciones del contrario– del segundo. También aquí, si aceptamos la tesis de Karl Marx, solamente se podrá “perdonar” la ridiculización o la simplificación del contrario si el corazón de la obra propia contiene

elementos teóricos nuevos y valiosos. Naturalmente “perdonar” no puede significar en ningún caso aceptar el esquema simplista propuesto como representativo del adversario a menos que uno sea un creyente, algo devoto, del teórico en cuestión.

EL MERCANTILISMO SIMPLIFICADO DE ADAM SMITH

Un caso claro de ridiculización y simplificación del adversario es el que fraguó Adam Smith en su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones* en relación al mercantilismo. La simplificación, como veremos a continuación, va acompañada, como es absolutamente comprensible, de la eliminación de cualquier vestigio de influencia que hubiera podido aceptar del adversario. Debido a las menores distancias, algo parecido pero en distinto grado le sucedía con la fisiocracia. Aquí será un proceso de naturaleza muy distinta, por el que elimina el doble juego de la exageración de la originalidad propia de Adam Smith y lo substituye por un cierto disimulo o atenuación de las influencias analíticas recibidas de los teóricos del “entresuelo”.

A este proceso de exageraciones y de ocultaciones han ayudado en los últimos lustros las visiones que se han establecido desde el neoliberalismo económico de la teoría de Adam Smith. Dos casos significativos serían los siguientes. El primero es la anulación del papel que la sucesión de fases históricas juegan en el pensamiento del escocés, así como el del crucial concepto de acumulación previa de capital. Concepto que utiliza en tres encabezamientos decisivos: “en el de las partes que componen el precio de las mercancías” (“en este temprano y rudo estado de la sociedad que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra, la proporción entre las cantidades de trabajo parece ser la única circunstancia que puede proporcionar alguna regla para los intercambios”)¹, en el “de los salarios” (“en ese estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación de capital”)² y en el de la “naturaleza, acumulación y empleo del capital” (“en aquel estado primitivo de la sociedad en el que no hay división del trabajo, en el que los intercambios son escasos y en el que cada hombre se abastece a sí mismo, no es necesario acumular ningún capital previo para desarrollar las actividades económicas de la sociedad”)³.

El segundo ejemplo es una minusvaloración de todos los elementos que enlazan con Bernard de Mandeville⁴ y con el jansenismo y, por tanto, con Pascal en favor de una mayor consideración de los elementos escolásticos a través del cual se equiparan los salarios o los precios justos con los salarios o los precios naturales. Haciendo un mero análisis de este cambio de énfasis, hasta el punto, a veces,

(1) ADAM SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro I, capítulo VI.

(2) ADAM SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro I, capítulo VIII.

(3) ADAM SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro II, Introducción.

(4) BERNARD DE MANDEVILLE es citado o aludido en 32 páginas según la edición del segundo centenario de *La Riqueza de las Naciones* efectuada por R.H. Campbell y A.S. Skinner y por W.B. Todd como editor literario.

de olvidar que ambos existen al mismo tiempo en la doctrina de Smith, se puede observar que quienes destacan los existentes elementos escolásticos, que existen, insistimos, pertenecen al pensamiento económico neoliberal; y los que entre ellos son católicos, rechazan o relativizan la doctrina social de la Iglesia. Los elementos jansenizantes, a su vez, acostumbran a ser puestos en valor por quienes mantienen puntos de vista más alejados del mecanismo automático de los mercados y más cercanos al estudio de los procesos de crecimiento económico. Estos mecanismos de naturaleza jansenista, que Albert O. Hirschman ha estudiado magistralmente, son los que han motivado el siguiente sintético comentario por parte de Amartya Sen: “si el vínculo propuesto es operativo proporcionará con seguridad una importante justificación del capitalismo que es substancialmente distinta de la que proviene de la Teoría del Equilibrio General y estructuras relacionadas con su hincapié en las preferencias “dadas” y el aislamiento de los asuntos económicos de otras motivaciones”.

Si volvemos a Adam Smith y a su visión del mercantilismo podremos fijar que establece una visión que no puede ser aceptada (también aquí Keynes hará una labor de revisión atinada) si se tiene un cierto grado de conocimiento incluso si es de autores coetáneos al mismo Smith. Pensemos en el escocés y jacobita James Steuart, cuyos *Principles of Political Oeconomy* habían sido publicados solamente nueve años antes que *La Riqueza de las Naciones* y que para nada recogen las características que vamos a ver atribuída Adam Smith al “sistema mercantil”⁵. El inicio del capítulo I del libro I de *La Riqueza* será “que la riqueza consiste en dinero o en oro y plata es una noción vulgar que surge de la doble función del dinero como instrumento de comercio y como medida de valor”. Considera que esta idea pertenece al mercantilismo y al lenguaje vulgar: “en una palabra, riqueza y dinero, en el lenguaje común, se consideran sinónimos” y así cierra el primer párrafo. Smith con ello reproduce una idea que ya había expresado en obras anteriores. Difícil es encontrar a algún autor mercantilista del siglo XVII británico o del setecientos europeo que dé apoyo a la repetida tesis de Smith. Ello no evitará pensar que conocía más profundamente el pensamiento económico que le envolvía pero, por las razones que hemos establecido ya, prefiere la exageración o la ocultación.

Otra simplificación será la de afirmar que “el monopolio de cualquier clase es, ciertamente, el único motor del sistema mercantil”⁶. En un pasaje clave resume diciendo “que si los principios establecidos afirman que la riqueza consiste en oro y plata, y que dichos metales pueden ser importados a los países que no tienen minas sólo mediante la balanza comercial, o exportando un valor mayor del que se importa, se deduce necesariamente que el gran objetivo de la economía política es disminuir todo lo posible la importación de mercancías foráneas e incrementar

(5) Adam SMITH dedica el libro IV a “los sistemas de economía política” con un total de nueve capítulos de los que los ocho primeros están dedicados al “sistema comercial o mercantil” y solamente el último a “los sistemas agrícolas, o de aquellos que presentan al producto de la tierra como fuente exclusiva o principal del ingreso y la riqueza de cualquier país”.

(6) Adam SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro IV, capítulo VII, tercera parte, 89.

tanto como sea posible la exportación del producto de la actividad doméstica. Por lo tanto, los dos grandes motores del enriquecimiento del país son las restricciones a la importación y el fomento de la exportación⁷. La incongruencia de la política para lograr ambos objetivos será total: “aunque el estímulo a la exportación y el desánimo a la importación son los dos grandes motores con los que el sistema mercantil trata de enriquecer a cada país, en relación a algunas mercancías concretas se rige por un plan opuesto: desalentar la exportación y estimular la importación”⁸.

El arraigo de esta visión *smithiana* fue permanente y ha tenido prolongada influencia. John Maynard Keynes fue quien tuvo el atrevimiento de afirmar que “hablando en general, los economistas modernos no tan sólo han mantenido que con la división internacional del trabajo se obtiene, regularmente, un balance de ganancias suficientes para contrarrestar las ventajas netamente reivindicativas por la práctica mercantilista, sino también que el argumento mercantilista está basado, de principio a fin, en una confusión intelectual”⁹. Keynes pensaba que los mercantilistas como “primeros precursores del pensamiento económico pueden haber encontrado sus máximas de sabiduría práctica sin haber sido muy conscientes de las bases teóricas que las sostenían”¹⁰. Para despertar estas teorías más o menos sumergidas en sus escritos, Keynes empezará por afirmar que “el pensamiento mercantilista nunca no supuso que había una tendencia al autoajuste por el que el tipo de interés indebidamente elevado era el principal obstáculo para el crecimiento de la riqueza, incluso eran concededores que el tipo de interés dependía de la preferencia por la liquidez y de la cantidad de dinero”. Dado que no existía banco central, la única posibilidad de aumentar la cantidad de dinero era tener un saldo positivo de la balanza comercial. No vamos a continuar porque nuestro único objetivo ya está cumplido: demostrar que bajo la “confusión intelectual” había o podía haber un razonamiento económico. No queremos entrar en el fondo de la discusión sino volver a insistir en que hay una evidencia suficiente para sustentar que los mercantilistas no identificaban la riqueza económica con la posesión de oro y plata.

Establezcamos ahora otro contrapunto en relación a Smith ante quienes lo ven como un neoliberal económico estricto. Joseph Alois Schumpeter es quien con más autoridad hizo una comparación entre el economista escocés y el máximo representante de la corriente del mercantilismo considerada más alejada del liberalismo económico estricto, el cameralismo. Una larga cita nos puede fijar la posición del austríaco a través de la cual desdibuja la diferencia entre Smith y Johann Heinrich Gottlob von Justi: “Pero si consideramos más atentamente los casos concretos en los cuales ha aplicado su principio de planificación se nos presenta espontáneamente otra explicación muy distinta. Justi ha visto las razones

(7) Adam SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro IV, capítulo I, 35.

(8) Adam SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro IV, capítulo VII, 1.

(9) John Maynard KEYNES, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, capítulo XXIII, I.

(10) John Maynard KEYNES, *La teoría general*, capítulo XXIII, III.

prácticas en favor del *laissez-faire* con la misma claridad que A. Smith y su burocracia: aunque siempre con funciones de guía y de ayuda cuando fuera necesario, estaba siempre dispuesta a borrarse cuando ni guía ni ayuda parecían necesarias. Pero, en cambio, veía mucho más claramente que A. Smith los obstáculos que se oponían a un funcionamiento del principio del *laissez-faire* de acuerdo con el concepto. También se preocupaba mucho más que Adam Smith por los problemas prácticos de la acción del gobierno en las vicisitudes a corto plazo de su tiempo y de su país, así como de las particulares dificultades de la iniciativa privada en las condiciones de la industria alemana de su época. Su *laissez-faire* era *laissez-faire* más vigilancia; su economía de libre empresa era una máquina lógicamente automática, pero expuesta a crisis y tropiezos que el gobierno tenía que estar dispuesto a subsanar”¹¹. Justi y otros mercantilistas semejantes le originan a Schumpeter un juicio que nos parece extremadamente exacto: “esa ciencia (en los siglos XVII y XVIII) ha sido muy poco inferior al *Wealth of Nations*, en cambio, y con la excepción de la que ahora citaremos, se ha quedado muy por detrás de la obra de Smith en cuanto a trabajo analítico. La obra de Justi es un buen ejemplo de esta limitación, igual que de aquellos méritos”¹². El análisis de los mercados de Justi matizó esta afirmación y aún más la de Smith cuando identificaba al mercantilismo con la defensa del monopolio.

MANO DIESTRA O MANO INVISIBLE

Esta introducción quiere servir para poder encuadrar dos investigaciones concretas que muestren las adherencias que el jansenismo y la variante germánica del mercantilismo pueden haber dejado en la gran obra económica, la mejor desde mi punto de vista jamás escrita, de *La Riqueza de las Naciones*. Empezaremos reproduciendo uno de los principales párrafos de la obra y en donde se incluye la expresión “mano invisible” que, sin duda es la más conocida y tópica: “en este como en otros casos está conducido por una mano invisible que promueve un objetivo que no entra en sus propósitos. Tampoco es negativo para la sociedad que no sea parte de su intención, ya que persiguiendo su propio interés promueve el de la sociedad de forma más efectiva que si realmente intentase promoverlo. No son muchas las cosas buenas hechas por aquellos que dicen dedicarse al comercio en favor del bienestar público”¹³. La raíz agustiniana y pascaliana del conjunto de la frase no tiene duda alguna. Tampoco que había llegado a Adam Smith a través de *The Fable of the Bees* de Bernard Mandeville¹⁴, influencia ampliamente reco-

(11) Joseph Allois SCHUMPETER, *Historia del análisis económico*, capítulo 3, 4.b.4.

(12) Joseph Allois SCHUMPETER, *Historia del análisis económico*, capítulo 3, 4.b.5.

(13) Adam SMITH, *La riqueza de las Naciones*, Libro IV, capítulo II, 9.

(14) He expuesto mis ideas sobre Mandeville en Ernest LLUCH, “Pròleg” a Bernard de Mandeville, *La fable de les abelles i altres assaigs*. Edicions 62, Barcelona, 1988, págs. 5-21.

nocida aunque con grados de intensidad diversos según la perspectiva ideológica de los estudiosos.

Nadie ha dudado al analizar el pensamiento de Mandeville que los mecanismos de mercado son importantes. Tampoco sobre el hecho de que los vicios privados se podían derivar virtudes públicas como ya anunciaba el subtítulo de su obra *La fábula de las abejas*: “vicios privados, virtudes públicas”. Sin embargo, la existencia de una coma no puede significar que en toda circunstancia implica que haya correspondencia entre el factor y la causa. Ello ha motivado en quienes ven en Mandeville un mecanismo que funciona por sí mismo (Hayek, Kaye, Schatz) a sustentar que hay una actitud propia del individualismo económico; mientras que para otros (Heckscher, Viner), Mandeville continúa siendo miembro del mercantilismo de su tiempo. Nadie duda de que los mecanismos de mercado espontáneamente regulados son importantes para Mandeville: ¿pero lo son o no lo son, además, las intervenciones más o menos estables? Albert O. Hirschman ha planteado la dicotomía de la siguiente manera: “considerado como un precursor del *laissez-faire*, Mandeville invocó en realidad, a lo largo de *La fábula de las abejas* “los manejos hábiles del político diestro” como una condición y un agente necesario para la conversión de los “vicios privados” en “virtudes públicas”. Sin embargo, en virtud de que no reveló el *modus operandi* del político persistió un misterio considerable acerca de las transformaciones supuestamente benéficas y paradójicas”¹⁵.

Tenemos ahora dos expresiones, la “mano invisible” de Adam Smith y la “manipulación diestra por parte de un político hábil” de Mandeville, a las que puede aplicarse el “misterio” sugerido por Hirschman. Para intentar despejar este “misterio” podemos analizar con algún detalle la frase de Mandeville en su contexto. Se trata de una frase colocada en el mismo final de su *Una investigación sobre la naturaleza de la sociedad*: “acabo repitiendo la paradoja aparente el sentido de la cual he avanzado en la página del título, o sea, que los vicios privados, mediante una manipulación diestra por parte de un político hábil, se pueden convertir en beneficios públicos”¹⁶. Si volvemos a leer el pasaje de Adam Smith (ligado con la nota 13) veremos que la semejanza entre ambas es notoria. El “misterio” sería una “manipulación (que viene de mano) diestra por parte de un político hábil”, es decir, una política adecuada. De ahí, que parezca adecuada la interpretación¹⁷ de que se trata, *como mínimo*, de un marco legal e institucional dentro del

(15) Albert O. HIRSCHMAN, *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. F.C.E., México, 1978, págs. 25-26. La cita de Amartya Sen está tomada de su prólogo a la reedición del libro de Hirschman en 1996 y recién traducida al castellano (*Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su futuro*. Península, 1999, 14).

(16) Uno de los escritos, posiblemente el de más densidad, y al que fue añadiendo otros textos en las sucesivas reediciones de su *La fábula de las abejas* de tanto éxito y que ahora se publica siempre como un anejo.

(17) Nathan ROSENBERG, “Mandeville and Laissez-faire”, *Journal of the History of Ideas*, 24 (1963), págs. 183-196,

que podría funcionar una economía liberal. Marco que podría ser manipulado reformándolo si no funcionara adecuadamente pero si lo hiciera puede dar la impresión de que todo actúa por sí mismo como impulsado por una “mano invisible”. Smith está influido por Mandeville y Mandeville nos explica el “misterio” planteado por Hirschman de la “mano invisible” de su influido Adam Smith. Dicho con terminología germánica: el marco legal e institucional es la *Ordnungspolitik* (la “manipulación diestra de un político hábil” o la “mano invisible”) y el funcionamiento de la economía de mercado la *Prozesspolitik*. O lo podemos plantear dentro de la tradición norteamericana en los términos de medidas discrecionales de política económica frente a reglas relativamente fijas en lo que se denomina la *inconsistencia temporal de la política* establecida a partir de las reflexiones de Alexander Hamilton en 1789. Antes hemos escrito “como mínimo” porque también podrían incluir medidas de política económica más contingentes.

BIELFELD EN ADAM SMITH

La influencia del cameralismo más allá del mundo germánico ha sido subvalorada de forma persistente en el mundo anglosajón¹⁸. Subvaloración que ha ido acompañada de la visión, equivocada también, de la existencia de un cameralismo germánico completamente aislado del mundo exterior. Hemos rechazado recientemente el primer aspecto y parcialmente el segundo¹⁹. Ahora queremos plantear cómo el cameralismo influyó en el extremo del liberalismo económico representado por Adam Smith. Así completáramos el razonamiento de que las influencias ejercidas abarcaron, con diversas intensidades, las corrientes económicas más diversas del pensamiento económico europeo del siglo XVIII. Sorprende, sobre todo, que la influencia en la que nos centraremos sobre un autor estudiado exhaustivamente como Adam Smith, solamente haya sido insinuada por Edwin Cannan²⁰ y no haya sido recogida ni en su propia edición de *La Riqueza* ni en la más reciente.

Adam Smith poseía en su biblioteca las *Institutions Politiques* (París, 1760) del Barón von Bielfeld lo que no es raro, dado que tuvieron una extraordinaria difusión por toda Europa con cinco ediciones más en francés, tres en alemán, dos en

(18) Vid. Kenneth E. CARPENTER, *The Economic Bestsellers before 1850. A Catalogue of an Exhibition prepared for the History of Economic Society meeting, May 21-24, Baker Library, Boston, 1975* y *Dialogue in Political Economy*. Kress Library Publication, 23, Harvard Business School, Boston, 1977 y Keith TRIBE, *Governing Economy. The Reformation of German Economic Discourse 1750-1840*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988 y “Polizei, staat und die Staatswissenschaft bei J.H.G. von Justi”, *J.H.G. von Justi, Grundsätze der Polizey-Wissenschaft*. Düsseldorf, 1993, págs. 107-139.

(19) Vid. Ernest LLUCH, *La Catalunya vençuda del segle XVIII. Foscors i clarors de la Il·lustració*. Edicions 62, Barcelona, 1996, 137-241 (versión castellana, *Las Españas vencidas del siglo XVIII*. Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1999) y “El cameralismo más allá del mundo germánico”, *Revista de Economía Aplicada*, 10 (Vol. IV), 1996, págs. 163-175.

(20) Edwin CANNAN, *A review of Economic Theory*, P.S. King & Son, Londres, 1929, cap.I, apart. 6.

español, una en ruso y otra en italiano. Lo que no ha sido demostrado es que un fragmento significativo de *Lectures on Justice, police, revenue and arms delivered in the University of Glasgow by Adam Smith reported by a student in 1763 and edited with a Introduction and notes by Edwin Cannan* (Oxford, 1896), en el que no se cita a Bielfeld en ningún momento, es traducción de otro de la citada obra de Jakob Friedrich Barón von Bielfeld. Utilicemos la técnica de la doble columna para estos dos fragmentos *ab initio* para demostrar que se trata de una traducción-adaptación.

Institutions politiques Bielfeld, 1760, Primera parte T.I, Cap. VII "De la policía", apart.

El primer Presidente de Arlés, al tiempo de posesionar a Mr. Argenson en el empleo Teniente General de la Policía de París, le habló en estos términos que son dignos de memorial. El Rey os pide seguridad, limpieza y baratos los comestibles. En efecto, estos tres artículos comprenden la Policía que forma el tercer grande objeto de la Policía para el interior del Estado. Seguiré, al tiempo que vaya manifestando las reglas de la Policía, esta división, que simple y natural. Dejémos a los sabios que son aficionados al idioma griego...

Lectures on Justice, police A.Smith, 1763, parte II, "Of Police" división I, p. 154

Police is the second general division of jurisprudence. The name is French and is originally derived from the Greek *politeía*, which properly signified the policy of government, but now it only means the regulation of the inferiors parts of government, viz: - cleanliness, security and cheapness or plenty.

Adam Smith en sus *Lecturas* adoptó 1) el concepto de policía en el sentido de Bielfeld, 2) como parte de la política del gobierno (tercera para Bielfeld y segunda para el escocés) y 3) dividida en los mismos tres componentes (seguridad, limpieza y baratura de los bienes para la alimentación). No es una influencia menor puesto que el concepto del "police" ("Polizei") forma junto con "justice, revenue and arms" las cuatro partes en las que Adam Smith divide la "policy of civil government" en sus *Lecturas* lo que está ya inscrito en el mismo título. Recordemos que Smith no era una excepción británica puesto que, al menos, su coetáneo James Stuart recibió influencias cameralistas superiores.

La influencia de Bielfeld sobre Smith es de orden general y Cannan niega que fuera más concreta puesto que parte de la idea de que la posición de Bielfeld es identificar la baratura de los bienes con la existencia de "reglamentaciones policíacas", mientras que Adam Smith en la división II, "Cheapness or Plenty", de la parte II, "Of Police", introduce la "abundancia" como consecuencia de la división del trabajo y ésta de la extensión del mercado. La valoración de Cannan sobre la originalidad de Smith es justa pero no la que convierte a Bielfeld en un simple re-

glamentista. La lectura del capítulo VIII en su apartado XVIII de la parte primera de sus *Institutions Politiques* muestra que el concepto de división del trabajo no actúa pero sí el de la extensión del mercado, la máxima superficie cultivada, la competencia favorecida por “el interés natural de la ganancia” y la baratura en los transportes, lo que “en breve tiempo proporciona la abundancia”. Introducir el concepto de abundancia no es, pues, una diferencia entre Bielfeld y Smith.

Asimismo, Bielfeld no confunde la baratura con la existencia de reglamentaciones puesto que la economía agrícola y el cultivo de tierras no los consideraba dentro de la policía sino dentro de la hacienda, que es tratado en la segunda parte de las *Institutions* fuera del campo de la “policía”. La interpretación restrictiva del cameralismo, frecuente en el mundo anglosajón, incluso en el caso de una persona tan exigente como Edwin Cannan, y en este caso de Bielfeld hace que se identifique cameralismo con “reglamentaciones policíacas”. La posición de casi preferir J.H.G. von Justi a Adam Smith por parte del mejor historiador del pensamiento económico, J.A. Schumpeter, apenas ha tenido eco²¹, y ha sido considerada una rareza del economista austríaco. Si comparamos lo dicho por Adam Smith en las *Lecturas* con lo dicho realmente por Bielfeld podemos llegar a la conclusión de que a la citada influencia que ejerció sobre el escocés, hay que añadir otras semejanzas notorias, excepción hecha del papel de la división del trabajo, en la baratura y abundancia de los alimentos dado que Bielfeld no fue un cerrado reglamentista.

Adam Smith tenía, como hemos visto, una visión muy exagerada y simplificada del mercantilismo de su tiempo y muy alejada del “cuasi sistema” que era según Joseph A. Schumpeter. El tomo II de las *Institutions* de Bielfeld muestra una visión bastante liberal de la baratura y de la abundancia del trigo. Así, y en contra de lo indicado por Smith y Cannan, Bielfeld en el final del apartado XIV del capítulo I del tomo II descalificará la eficacia de las ordenanzas “coactivas, incómodas y contrarias a la libertad de los ciudadanos”. De acuerdo con esta interpretación destaca en el apartado XX la asimilación del contenido de la obra de Jean-François Melon, *Essai sur le commerce*, con un tono liberal y favorable al lujo que tanto influyó en Voltaire. El ejemplo más “excelente” en la política de granos, según Bielfeld en el apartado XXI, es el de Inglaterra donde existe libertad y búsqueda del máximo beneficio, con subvenciones limitadas a la exportación o a la importación, lo que causa “abundancia y precios bajos”. Esta posición de Bielfeld no era la de Smith pero en ningún caso se puede confundir con la de la existencia exclusiva de “reglamentaciones policíacas”. Por tanto, no se puede afirmar que las versiones de Bielfeld y de Smith sobre la política de granos sean antagónicas y que la influencia del primero sobre el segundo se reduzca estrictamente al concepto de policía, sus partes y su ubicación dentro de la materia más general del estudio.

(21) Joseph A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*. George Allen and Unwin, Londres, 1954, pág. 172. Schumpeter alejado del nacionalismo germánico pero también del anglosajón dio una equilibrada interpretación de la “communis opinio” o del “cuasi sistema” que establecieron Tucker, Steuart, Justi, Sonnenfels, Beccaria, Genovesi, Verri, Palmieri y Forbonnais (añadiría como mínimo a Necker) que ha sido olvidada lo que no le disminuye, en nuestra opinión, su gran capacidad explicativa.

La influencia general de las *Institutions Politiques* desaparece en *The Wealth of Nations* aunque permanece el concepto de “policía”. El “índice analítico” de la espléndida edición de *The Wealth of Nations* del propio Edwin Cannan de 1904 contiene 12 remisiones a “police” (“polizei”) que se mantienen exactamente en la edición de 1976 del “bicentenario” de R.H.Campbell y A.S. Skinner. Algunos de los temas enunciados pertenecen claramente a la “polizei” dentro del concepto cameralista utilizado en forma positiva (“una de sus ramas es el mantenimiento de carreteras o canales” o “cada ciudad o provincia debe pagar sus propios gastos de policía”) y que Smith podía haber asimilado de las *Lectures* de Bielfeld. En cambio, el tema enunciado en la primera referencia del índice analítico de Cannan de cómo Smith considera su concepto teórico de precio natural contradictorio de las “ordenanzas o regulaciones gubernamentales”, supuestamente como hemos visto, establecidas por la “police” (“las ordenanzas mantienen el precio del mercado sobre el natural”).

En resumen, el concepto de “polizei” se mantiene positivamente en algunos casos en *The Wealth of Nations* (como en el de carreteras y canales o autonomía financiera local), mientras que en otros casos, si se entiende tan sólo como un conjunto de reglamentaciones, aunque ya sabemos que Bielfeld tenía una visión más liberal, es visto como una barrera para la nueva teoría expresada en 1776 que causa que “el precio de mercado de muchas mercancías esté, durante bastante tiempo, muy por encima del llamado precio natural”. Si en el Adam Smith de 1763 se hablaba de “economía” bajo el epígrafe más general de “polizei”, en 1776 se habla de “polizei” bajo el epígrafe más general de “economía”, con lo que ha habido una inversión absoluta de términos; pero el concepto de “policía” y otros conceptos conexos se mantienen. La atención que Smith dedica a la política de la imposición territorial de Prusia entraría en un tipo de influencia más difusa. Una investigación sistemática en el pensamiento económico británico de la época podría fortalecer la conclusión que hemos establecido en el extremo más alejado del cameralismo en el que se sitúa Adam Smith: el liberalismo económico fue influido por el mercantilismo germánico.

Hemos presentado casos en los cuales existe un olvido en poner de relieve las influencias recibidas más “confesables” o las menos “confesables” y presentan a un Adam Smith mucho más cercano de sus precedentes y, por lo tanto, algo menos original. De acuerdo con el juicio de Karl Marx ello debe ser afirmado como proceso de comprensión y no como proceso de condena dada la alta originalidad del escocés.



Fecha de recepción del original: junio, 1998
Versión final: enero, 1999

ABSTRACT

This paper demonstrates how Adam Smith was influenced in this thinking with respect to very important questions both by Jansenism, through the works of Bernard Mandeville, and by the Germanic version of mercantilism, that is to say cameralism, through Bielfeld's *Institutions Politiques*, with these influences being totally forgotten by presentday neoliberalism. Smith himself contributed towards this unknown element by providing an exaggerated simplification of what was considered as the "mercantile system" in *The Wealth of Nations*. The key concept of the "invisible hand", which leads markets towards self-regulation has a direct antecedent in Mandeville, when he spoke in terms of the deft manipulation of a skilful politician, a manipulation that is decisive within the institutional framework or the policy that is implemented in the decision-making process which takes place in the market. Secondly, we show the direct influence or plagiarism of Bielfeld's *Institutions Politiques* (1760) in Smith's *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms* (1763). This influence diminished, but did not disappear altogether, in *The Wealth of Nations*, as is revealed in the Edwin Cannan edition, which maintains elements of the *polizeiwissenschaft*.

Keywords: Jacob Friedrich Bielfeld, cameralism, Bernard Mandeville, invisible hand, police, Adam Smith.